

DORA SCHWARZSTEIN

UNA INTRODUCCIÓN AL USO
DE LA HISTORIA ORAL
EN EL AULA



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

MÉXICO - ARGENTINA - BRASIL - COLOMBIA - CHILE - ESPAÑA
ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA - PERÚ - VENEZUELA

nuestros prejuicios y limitaciones. La firme determinación, entusiasmo y buena disposición de los docentes participantes facilitaron enormemente la tarea.

Partes de este libro fueron elaboradas en una primera versión como material interno de ese proyecto.² La experiencia provocó nuevas reflexiones y aportó materiales que se reflejan en las páginas que siguen.

¿Qué es la historia oral?

Los antecedentes

Se ha dicho que la historia oral es “la más nueva y la más antigua forma de hacer historia”. Tanto Heródoto, considerado “el padre de la historia”, como Tucídides, recurrieron a la transmisión oral como fuente en una época en que las fuentes escritas eran escasamente accesibles. También los cronistas medievales utilizaron testimonios orales. Sin embargo, cuando la historia se profesionaliza plenamente a lo largo del siglo XIX, su nuevo “método” se aplicó en exclusividad a la crítica y utilización de las fuentes escritas. Esto trajo como consecuencia la desvalorización de la tradición y de los testimonios orales. Para Leopold von Ranke (1795-1886) el gran desafío de los historiadores era penetrar las “esencias” y mostrar la historia “como realmente fue”. Para ello, el campo privilegiado de estudio debía ser la política, con un enfoque que acentuaba los hechos individuales en su sucesión cronológica.

Ya desde inicios del siglo XX otras escuelas historiográficas se opusieron a la hegemonía del modelo rankeano. El desafío más conocido y sostenido fue el de la escuela francesa de los *Annales*.³ Esta revista fue fundada en 1929 por Marc Bloch y Lucien Febvre, quienes frente al culto de los “datos” y la ilusión positivista de que éstos se presentaban en los documentos como realidad a ser aprehendida sin más por el historiador, defendieron una “historia problema” cuyo punto de partida no era el dato sino el problema histórico. A la vez, la definición del problema no podía sino darse en un amplio diálogo con otras disciplinas sociales (geografía, sociología, psicología, economía, lingüística, antropología social, etc.).⁴ La historia, en lugar de concentrarse exclusivamente en la política se debía orientar a la

² Dora Schwarzstein, *La historia oral en la escuela. Guía de proyecto y entrevista*, Buenos Aires, mimeo, Programa de Historia Oral, Facultad de Filosofía y Letras, 1998.

³ Cf. Peter Burke, *La revolución historiográfica francesa. La escuela de los Annales: 1929-1989*, Barcelona, Gedisa, 1993.

⁴ Jacques Revel, *Los Annales y la historiografía francesa del siglo XX*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, (en prensa).

gran diversidad de las actividades humanas. En particular, después de la Segunda Guerra Mundial, la “escuela de los Annales”, con el renovado liderazgo de Fernand Braudel, impulsó una historia económica y social con fuerte sesgo cuantitativista.⁵

Paralelamente, en Estados Unidos, desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, reapareció con fuerza el uso de los testimonios orales en la reconstrucción histórica. Como campo de estudio académico, la historia oral nació en 1948, cuando Allan Nevins fundó la oficina de historia oral en la Universidad de Columbia en Estados Unidos.

La revalorización de las fuentes orales fue consecuencia de cambios sociales e intelectuales. Entre éstos, se destaca la recuperación por parte de los historiadores norteamericanos de la metodología de la “historia de vida”, utilizada hasta entonces por sociólogos y antropólogos, para registrar los testimonios de protagonistas de la vida contemporánea y organizar los primeros archivos orales. Más tarde, en los años sesenta, nuevas técnicas de investigación y nuevos instrumentos como el grabador posibilitaron el uso de evidencias cualitativas. La popularización del uso de testimonios orales se debió al desarrollo de acontecimientos políticos que llevaron al poder en muchos países a grupos nacionales y clases sociales sin una historia escrita, tales como los movimientos nacionalistas en África y Asia, y en Europa a partisanos y luchadores de la resistencia. De esa manera fue posible comenzar a dar respuestas a interrogantes hasta entonces no contestados, precisamente por la ausencia de registros escritos.⁶

Este proceso coincidió con una reorientación de los métodos y objetos de estudio de una nueva historia social anglosajona: nuevos sujetos y actores históricos, así como variados temas y problemas, alejados de las preocupaciones más tradicionales, comenzaron a ocupar un lugar cada vez más importante en el interés de los histo-

⁵ Burke, ob. cit.

⁶ Sobre la evolución histórica de la historia oral, cf. Philippe Joutard, *Esas voces que nos llegan del pasado*, 2ª edición, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1999.

riadores. Otras fuentes escritas se incorporaron como válidas, y también otro tipo de materiales, como objetos, fotografías, y finalmente los testimonios orales. La tradición positivista del siglo XIX, que establecía la supremacía absoluta de los documentos escritos, se vio así cuestionada. Es en este contexto que en las últimas décadas se ha incrementado el uso de los documentos orales. Las nuevas tecnologías, como el grabador, y más recientemente el video, han facilitado enormemente esta tarea. Gracias a éstas se puede contar con la reproducción exacta de la palabra y los gestos del actor, aunque, como veremos más adelante, el tipo de fuente producida tiene características muy singulares.

Paradójicamente, desde la década de 1980, una gran expansión y diversidad de los estudios históricos ha coincidido con fuertes cuestionamientos a la disciplina, asociados al llamado giro lingüístico y a las posiciones posmodernas en general.⁷ Se cuestiona y complejiza el papel del historiador así como el carácter de las fuentes, lo que trae como consecuencia una menor ingenuidad acerca de la operación historiográfica. La reflexión sobre las múltiples mediaciones que siempre separan al historiador del pasado y de su posible inteligibilidad ha ayudado a trasladar el énfasis de su trabajo de la documentación a la interpretación, de la reconstrucción de la cadena de acontecimientos a la exploración de sus significados. En síntesis, el sentido ha reemplazado a la causa como foco central de atención.⁸

⁷ Cf. Roger Chartier, *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, Barcelona, Gedisa, 1992; Joyce Appleby, Lynn Hunt y Margaret Jacob, *La verdad sobre la historia*, Barcelona, Andrés Bello, 1998; Gérard Noiriel, *Sobre la crisis de la historia*, Madrid, Cátedra, 1997; Elías José Palti (comp.), *Giro lingüístico e historia intelectual*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1998.

⁸ J. Appleby, L. Hunt y M. Jacob, ob. cit.

La historia oral

La historia oral es una técnica para la recuperación de los testimonios de los sujetos que protagonizaron un hecho histórico, a través de la entrevista. Se trata sin duda de una técnica específica de investigación contemporánea al servicio de varias disciplinas.⁹ Utilizada en el terreno de la historia, las fuentes que se producen a través de las entrevistas resultan fundamentales para la comprensión de los fenómenos contemporáneos.

A diferencia del historiador en general, que busca fuentes escritas relativas a procesos ya terminados cuyos actores han muerto, los historiadores que utilizamos fuentes orales trabajamos con el testimonio de los actores de los procesos que estudiamos y por ello nos concentramos en los procesos contemporáneos. Aparece así una importante limitación cronológica para la aplicación de la historia oral.

Con este nivel de definición se estableció una especialidad que ha ido ganando respetabilidad en el mundo de las ciencias sociales. Sin embargo, a pesar de esto, de la existencia de un campo, existe una gran diversidad de estilos de hacer historia oral, y en esta diversidad radica en gran parte la riqueza y la fuerza de este movimiento.

Distintas tendencias de la historia oral

En muchos casos, frente a la opacidad de la mayoría de los testimonios escritos, la riqueza de algunos testimonios orales hace que los entrevistadores se entreguen totalmente al registro y transmisión del testimonio. Esta práctica de la historia oral se inició en Inglaterra a fines de la década de 1960, en los "History Workshops". En ese país, donde existía una gran tradición de historia del movimiento obrero, se organizaron grupos de investigación asociados a opciones de compromiso político, vinculados con los sectores obreros tradicionales y

⁹ William W. Moss, "La historia oral: ¿qué es y de dónde proviene?", en: Dora Schwarzstein, *La historia oral*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1991, p. 21.

los nuevos movimientos sociales. El objetivo que se plantearon desde el inicio fue darles la voz a los tradicionalmente marginados de la historia, reconociendo una gran simpatía por los de abajo, la "gente común", distantes del investigador. La inclusión en la historia de estos actores sociales dio lugar a lo que se denominó la "perspectiva desde abajo" o "la historia desde abajo". Una de sus características es que consideran que es un sacrilegio intervenir y también interpretar esas fuentes. Es decir que, con el registro y posterior transmisión del testimonio, se agota la tarea del historiador.

Esta práctica ha tenido una gran influencia en América Latina y en la Argentina en particular. Dada la inestabilidad y violencia de la vida política en casi todos los países de América Latina y la existencia de actores tradicionalmente marginados de la historia —como las mujeres, los trabajadores, los militantes, los analfabetos o los niños—, la seducción del testimonio es muy fuerte y existe la gran tentación de darle la voz a protagonistas anónimos. La historia oral parecería una forma más democrática que otras de hacer historia, ya que a partir de la intensa interacción permanente con diversos sujetos se podría elaborar un nuevo tipo de historia.

Existe, sin embargo, otra tendencia en la práctica de la historia oral que tiene que ver con los desarrollos que se han ido produciendo en todos los campos de la historia. En los últimos años se ha desarrollado un marcado interés por debatir las múltiples estrategias metodológicas y por perfeccionar las potencialidades de un método consensualmente calificado como complejo. La historia oral para esta tendencia supone la recuperación sistemática de un *corpus* de información a través de la entrevista. El objetivo es la construcción de una fuente para su utilización posterior. Se trata de articular la profundidad de los testimonios con la solidez del análisis, adoptando una actitud crítica frente al testimonio oral, ya que las fuentes orales no dicen sólo qué hizo la gente, sino también qué quiso hacer, qué creyó estar haciendo y qué cree haber hecho, como ha sido señalado por Alessandro Portelli.¹⁰ Esto impli-

¹⁰ Alessandro Portelli, "Lo que hace diferente a la historia oral", en: Dora Schwarzstein, ob. cit., pp. 36-52.

ca reconocer que los sujetos que vivieron y protagonizaron un hecho histórico no tienen un discurso transparente y que, por tanto, es necesario reflexionar sobre su naturaleza para entenderlo e interpretarlo. Sin lugar a dudas, las técnicas de investigación de la historia oral plantean con una agudeza particular los problemas comunes a todos los historiadores.

Por otro lado, siempre que la temática lo permita, es imposible hacer ningún trabajo de historia sólo con fuentes orales. Existen cosas que la gente simplemente no puede contar, o que informan mejor otras evidencias, y esto lleva a la necesidad de usar otras fuentes y otras disciplinas. La complementariedad de las diversas fuentes accesibles al investigador y las fuentes orales permite lograr un conocimiento más pleno del pasado. La historia oral no debe ser entendida como un gueto de la historiografía, sino como una técnica que se puede utilizar al igual que cualquier otra rama de la disciplina. O sea, el trabajo con fuentes orales constituye una actividad que apunta hacia la conexión de todos los aspectos de la historia y no a la separación de los mismos.

Sin duda, si bien la historia oral no es en sí misma una nueva forma de hacer historia, su carácter renovador está dado por el hecho de permitir una mayor y mejor aproximación a grupos sociales alejados del poder y que por ello no han dejado testimonio escrito de su experiencia y participación.

Problemas que plantean las fuentes orales

Existen innumerables problemas teóricos referidos a la historia oral: su objeto de estudio, su aplicación a las diferentes áreas de la historia, su relación con otras disciplinas, su fiabilidad, la subjetividad que contienen, así como su complementariedad y diálogo con otras fuentes.

Plantaremos algunos de esos problemas, en primer lugar los derivados del proceso de creación de las fuentes orales:

1. El proceso de entrevistar

La historia oral no es estrictamente una técnica para la recolección de información, sino, por el contrario, un medio para la producción de nuevos conocimientos. Ello se debe a que la narrativa producida es el resultado de la interacción entre el entrevistado y el entrevistador. A través de ella, ese proceso determinará qué será recordado a la vez que cómo será recordado.

Los testimonios producidos ofrecerán, por tanto, elementos para entender cómo la gente piensa sobre ciertos eventos y cómo percibe su actuación en los procesos históricos. Esto no distingue las fuentes orales de otras fuentes escritas, también ellas expresan los puntos de vista de los actores. Sin embargo, dos elementos por lo menos convierten a la fuente oral en algo diferente: el papel que juega el entrevistador y sus propios valores y el hecho de que las historias orales se refieren a experiencias del pasado contadas desde la perspectiva del presente.¹¹

2. El rol del entrevistador

Las fuentes orales son construidas mediante la intervención activa del entrevistador. Son una creación colectiva (entrevistado y entrevistador) e inevitablemente llevan incorporados ordenamiento, selección e interpretación histórica preexistente.

El producto final, que es creado por el entrevistador y su entrevistado, es una entrevista. La entrevista es una narración conversacional. Es una conversación entre entrevistado y entrevistador, y es narrativa por la forma de exposición, la narración de un cuento. Si bien algunas pueden construirse como relatos cronológicos de recuerdos personales de acontecimientos, esas narrativas no son autobiografías, biografías o memorias. Son actividades conjuntas, organizadas

¹¹ Cf. Tamara Hareven, "The search for generational memory", en: David K. Dunaway y Willa K. Baum (comps.), *Oral History. An Interdisciplinary Anthology*, Walnut Creek, Altamira Press, 1996, pp. 246-249.

e informadas, entre un sinnúmero de elementos, por las perspectivas históricas de ambos participantes.

3. La relación entre pasado y presente

Esta relación puede adquirir diferentes dinámicas en la recuperación de las memorias de los entrevistados. En ocasiones, el entrevistado se sumerge totalmente en el pasado para contarlo. Esto ocurre especialmente cuando se habla de experiencias tempranas como la propia infancia. Sin embargo, usualmente el entrevistado mantiene una clara separación entre pasado y presente, ofreciendo una perspectiva actual de experiencias pasadas.

En otras situaciones, resulta difícil para los entrevistados establecer una clara distinción entre pasado y presente, entre sucesos alejados en el tiempo y otros más recientes. También puede ocurrir que los hechos del pasado se reinterpreten a la luz del presente, a través de una memoria “defectuosa”. También las experiencias traumáticas pueden llevar a una reinterpretación o represión de la memoria.

Muchas veces la gente “olvida” ciertas experiencias del pasado o prefiere simplemente no hablar de ellas.

4. ¿Para quién habla el entrevistado?

Es necesario tener en cuenta que el entrevistado no sólo habla para sí mismo y para el entrevistador, sino que también habla mediante el entrevistador para la comunidad más grande y su historia tal como la ve. O sea, hay aquí dos relaciones contenidas en una, entre informante e historiador, y entre el informante y su propia conciencia histórica.

5. El objetivo de la entrevista

La recuperación de los recuerdos del entrevistado es el objetivo de la propuesta, pero es la intervención del historiador y lo que éste pone

en términos de preguntas, en función de sus propios objetivos y conocimiento del tema sobre el que está indagando, lo que sirve como impulsor para la producción de información histórica. Nuevamente estamos enfatizando que lo más significativo de la historia oral es esta función del entrevistador como creador y usuario de la entrevista. Sin duda la sola presencia del entrevistador impregna el discurso del informante y por tanto el resultado final: la fuente. Es fundamental tener esto en cuenta en el momento de analizar las fuentes. Indudablemente matiza, complica, la ingenua visión de la historia oral como espacio privilegiado para darle la voz a los “sin voz”. Si incluimos al historiador como parte inseparable de la fuente, los documentos orales no son el lugar donde los sujetos hablan por sí mismos. Este aspecto fundamental polemiza con aquella tendencia entusiasta donde aparentemente el historiador desaparece para darle la voz al pueblo. Aunque se incorporen sus voces, el control del discurso histórico sigue estando en las manos del historiador, ya que es éste quien decide a quién entrevistar y qué preguntas realizar, luego decide la interpretación, y finalmente escribe la historia para los demás.

Características de las fuentes orales

En primer lugar, debemos enfatizar, aunque suene redundante, la oralidad de las fuentes orales.¹² Para muchos el verdadero documento producido son las cintas grabadas, pero la realidad es que en general se trabaja con sus transcripciones. Es evidente que por más que se perfeccionen los métodos de la transcripción, infinidad de matices se pierden en este pasaje. Pausas, ritmos, entonaciones, son elementos que sólo pueden percibirse escuchando, no leyendo. Los cambios son las normas del habla, mientras que la regularidad es la norma en la escritura. Eliminando estos rasgos se produce un achatamiento del contenido emocional del habla, que puede agravarse cuando nuestros testimonios provienen de sectores populares, con

¹² Alessandro Portelli, “Lo que hace diferente”, en: Dora Schwarzstein, ob. cit., pp. 36-52.

un vocabulario limitado, pero más ricos en variedades de tono, volumen y entonación que el lenguaje de los sectores medios que tienden a hablar con el tono parejo de la escritura.

En segundo lugar, es importante destacar que las fuentes orales pertenecen a la esfera de la subjetividad, están plagadas de silencios, distorsiones e incoherencias. O sea, la materia prima de la fuente oral no es sólo información de hechos, sino también dimensiones de la memoria, ideología, deseos inconscientes, resignificación de experiencias del pasado. Por lo tanto, es inadecuado usar las fuentes orales de manera principalmente factual, sólo para transmitir o confirmar evidencia de acontecimientos particulares. La materia prima de la entrevista es la memoria, y ésta tiene un carácter subjetivo y una tendencia a interpretar la historia más que a reflejarla.

Para tomar un ejemplo, Portelli, al interpretar los testimonios de los trabajadores en Italia sobre el asesinato de un obrero (Luigi Trastulli) por la policía en la década de 1950, muestra que los “errores” o las diferentes versiones de la realidad y la historia son expresión del esfuerzo por establecer y transmitir de una generación a otra un sentimiento de identidad en el que se basa la comunidad en la actualidad.¹³ En síntesis, si tomamos las fuentes orales como meras descripciones fácticas, se condenan al olvido otros aspectos y valores de los testimonios.

Las fuentes orales no son fuentes objetivas (como casi ninguna fuente), son artificiales, variables y parciales. Mientras el contenido de las fuentes escritas es independiente de las necesidades e hipótesis del investigador que toma de ellas lo que le sirve, el contenido de las fuentes orales depende en buena medida de las preguntas e hipótesis del historiador.

Otra esfera de problemas se refiere a la memoria. La memoria de un hecho particular está moldeada por diversas capas de sucesivas experiencias, e influida por las ideologías dominantes. La memoria, como interpretación de hechos del pasado, está mezclada con silen-

cios, errores y contradicciones. Esto no apunta a la no-fiabilidad de la memoria como fuente histórica, sino que da cuenta de la complejidad y riqueza de la experiencia humana.¹⁴

Cuando se habla de las fallas de la memoria, se piensa en el olvido. En general el problema no es el olvido sino más bien el verse abrumado por las reminiscencias y las memorias que fluyen de manera ininterrumpida y al parecer no relacionada. Pero, aun el olvido merece ser interpretado y explicado. Existen, por ejemplo, tradiciones nacionales que privilegian u obligan al olvido de ciertos episodios, o sea, imprimen en la memoria un “desarrollo desigual”.

Si vemos la memoria como una forma o vehículo de conocimiento histórico y si examinamos cuidadosamente nuestras entrevistas para una visión de la problemática que informan esas memorias, podemos empezar a captar las estructuras más profundas que organizan el flujo de palabras aparentemente desorganizado.

En general hay consenso de que la memoria puede brindar detalles ricos y confiables especialmente acerca de la vida cotidiana en el trabajo y en el hogar. Pero, indudablemente, trabajar con la memoria trae problemas. Está sujeta no sólo a la simple erosión del paso del tiempo, sino también a los procesos conscientes e inconscientes de olvido, distorsión y error.

La memoria es una forma de evidencia histórica que como cualquier otra debe ser evaluada como tal. No podemos pretender que se parezca a otro tipo de fuente. Requiere técnicas específicas para su análisis y entendimiento. El valor de la fuente oral como evidencia histórica debe ser evaluado dentro de sus propias leyes de autenticidad, como cualquier otro tipo de fuentes.

Cómo tratar las fuentes orales

Con la producción de las fuentes no acaba la tarea del entrevistador. Se deberá ocupar asimismo de su tratamiento, análisis e interpreta-

¹³ Alessandro Portelli, *The Death of Luigi Trastulli and Other Stories. Form and Meaning in Oral History*, Albany, State University of New York Press, 1991.

¹⁴ Editorial: “Oral History”, *History Workshop*, núm. 8, Oxford, 1979.

ción para fines variados, sean estos de investigación o docencia. Una de las características de la entrevista de historia oral, a diferencia de otro tipo de entrevistas, es que debería ser grabada para el futuro, para el uso e interpretación de otros investigadores. Esto plantea en primer lugar la necesidad de su conservación y si es posible su ubicación en un archivo.

Resumen

En las últimas décadas la historia oral, como técnica específica de las ciencias sociales en general y de la historia en particular, ha alcanzado un gran desarrollo. Debe ser entendida como parte de los esfuerzos hechos por la historia para renovarse, y, dentro de este contexto, es considerada como una propuesta nueva para la investigación contemporánea. Los historiadores que trabajamos con testimonios orales hoy sabemos que la memoria retiene lo que le parece digno de ser recordado y que el testimonio que nos brinda ofrece las claves para organizarla en el recuerdo. La memoria es inherentemente revisionista, hace permanentemente ejercicios selectivos de amnesia. Y es así que lo que se olvida puede ser tan importante como lo que se recuerda. Trabajar con todos estos elementos es un gran desafío. Se trata, sin embargo, de una práctica enriquecedora del quehacer historiográfico, que posibilita la recuperación de la historia de la experiencia, complica la historia, la puebla de más gente, de su cotidianidad, pero esto no es en sí mismo suficiente.

Como en cualquier otra forma de evidencia histórica, es la manera en que los testimonios son interpretados y usados lo que les da su significación. La historia oral está colocada indudablemente junto con otros esfuerzos por una historia social cualitativa más amplia que parten de la base de que la historia está hecha por personas, a las cuales más que darles la voz tenemos que aprender a escuchar.

La historia oral en la escuela

El trabajo en el aula

La renovación de la historia, tanto en sus enfoques como en sus contenidos, también llegó al aula. Existe una correlación entre la renovación teórico-metodológica de una disciplina y la innovación en la didáctica de la misma, sin embargo esto no es ni fácil ni mecánico.¹⁵

Actualmente el énfasis de las nuevas propuestas curriculares está centrado en el aprendizaje de los procesos sociales, en el análisis de los hechos contemporáneos, y en la perspectiva de los actores, sean estos grupos o individuos, y no necesariamente héroes o los tradicionales personajes destacados en las efemérides. Como consecuencia, los cambios propuestos para la enseñanza de la historia plantean por lo menos cuatro desafíos:

- La necesidad de generar mejores condiciones en el aprendizaje de las ciencias sociales en general y de la historia en particular. La falta de interés de los alumnos en estas disciplinas se debe, fundamentalmente, a la dificultad para entender su realidad como parte y consecuencia de un proceso histórico-social que los involucra.
- La necesidad de enseñar una historia con protagonistas, una historia con vidas, no sólo de los reconocidos o famosos, sino una historia más inclusiva, que comprenda a quienes la están aprendiendo y a su entorno. Es importante que los alumnos entiendan que toda experiencia humana es relevante para el conocimiento histórico.

¹⁵ José María Borrás Llop, "Fuentes orales y enseñanza de la historia. Aportaciones y problemas", en: *Historia y Fuentes Orales*, núm. 2, Barcelona, 1989, pp. 137-151.

- Dar respuesta a los nuevos contenidos, que ponen especial atención en la adquisición de capacidades y aptitudes tales como habilidades de indagación y análisis, esenciales para el desarrollo de un pensamiento crítico.
- Promover actividades que contribuyan al desarrollo de capacidades vitales para la formación de la ciudadanía democrática.¹⁶ Que desarrollen actividades que les permitan participar en todas las instancias del régimen democrático: sentido de la responsabilidad, consideración de valores éticos y morales, análisis de diferentes puntos de vista, identificación de antecedentes relevantes de problemas actuales, propuestas de diferentes cursos de acción.

Seguramente como docentes de los distintos niveles de la enseñanza compartimos el diagnóstico acerca de las grandes dificultades que plantea la enseñanza y aprendizaje de la historia y a la vez la importancia y relevancia de su aprendizaje.

La formación de la memoria colectiva es un tema de gran debate en el mundo actual. Vivimos en una época en que el “recalentamiento del presente” ha producido una inflación de memoria, una obsesión colectiva por la recuperación del pasado. Sin embargo, hoy sabemos que el proceso de reconstrucción histórica no es lineal y asimismo que el proceso de enseñanza es complejo y requiere de técnicas adecuadas.

Frente a los difíciles desafíos de nuestro tiempo, la escuela ocupa un lugar destacado y fundamental en la formación de la memoria colectiva y la conciencia histórica en las sociedades contemporáneas. Dada la obligatoriedad de la escolaridad en casi todos los rincones del mundo, el conjunto de la población, o al menos una parte significativa de ella, está expuesta a relatos del pasado elaborados y

transmitidos desde la escuela. Investigaciones realizadas en varios países europeos han mostrado que la escuela tiene un impacto en este aspecto más considerable que los museos, los memoriales, los libros o los mensajes mediáticos.

Curiosamente, los historiadores hemos prestado poca atención y hemos abandonado relativamente el terreno de la enseñanza de la historia, ocupados más por nuestros debates internos y nuestras carreras académicas. Sin embargo, existen razones poderosas por las cuales debemos ocuparnos de la escuela. La enseñanza de la historia plantea enormes desafíos y es la más potente contribución para la construcción de un proyecto identitario. Los estudiantes deben lograr a partir de este aprendizaje la comprensión de la diversidad, la diferencia, la relación entre continuidad y cambio, las múltiples causas y consecuencias de los hechos y las tendencias, el rol de los individuos, las colectividades, el Estado. Pero también deben comprender el proceso de creación de conocimientos, la construcción de las narrativas históricas, los usos posibles de las evidencias y la naturaleza conflictiva de los relatos históricos. Este segundo nivel de acciones de comprensión es la mejor garantía contra una transmisión dogmática y autoritaria de una única versión del pasado, una práctica que viola profundamente la esencia de la historia como disciplina.

Hoy sabemos que el aprendizaje de la historia es algo más que la memorización pasiva de hechos, nombres y lugares. Requiere distintas formas de razonamiento y comprensión y que los alumnos realicen importantes progresos en el desarrollo de esas habilidades. Para entender la historia es necesario el desarrollo de un pensamiento histórico, la capacidad de formular preguntas y de establecer evidencias que den sustento a las respuestas. También implica ir más allá de los hechos que se presentan en los textos, consultar documentos, diarios, objetos, sitios históricos, y otras evidencias del pasado y hacerlo imaginativamente.

Es importante, por lo tanto, que los alumnos examinen la naturaleza interpretativa de la historia, comparando, por ejemplo, narrativas históricas diferentes, escritas por historiadores que han dado diferente peso a las causas políticas, culturales o económicas de los

¹⁶ Cf. Alicia R. W. de Camilloni, “Sobre la programación de la enseñanza de las ciencias sociales”, en: Beatriz Aisenberg y Silvia Alderoqui (comps.), *Didáctica de las ciencias sociales II. Teorías y prácticas*, Buenos Aires, Paidós, 1998, p. 184.

hechos. Los alumnos y alumnas deben poder usar una rica variedad de documentos históricos que presenten opiniones alternativas e interpretaciones o perspectivas distintas del pasado. Esto lleva necesariamente a diferenciar entre hechos históricos e interpretaciones históricas.

También implica realizar elecciones y selecciones de los contenidos. El qué enseñar debe estar vinculado al para qué, ambos aspectos son ineludibles en las ciencias sociales y al mismo tiempo difíciles de articular. Los *Contenidos Básicos Comunes* plantean que la enseñanza de las ciencias sociales debería contribuir a la elaboración de un modo de pensar la realidad social que permitiese comprenderla, explicarla y comprometerse creativamente con la misma.¹⁷ Pero esto no es suficiente. La construcción y selección de los contenidos de la enseñanza debe ser parte del reconocimiento de una educación dispuesta a formar personas responsables, capaces de ser activos agentes en un mundo signado por las incertidumbres y la tensión.

Los *Estándares Nacionales Norteamericanos* enfatizan la importancia de la enseñanza de la historia señalando que “el conocimiento de la historia es la precondition de la inteligencia política”.¹⁸ Es decir que sin conocimiento histórico una sociedad no comparte una memoria. Sin historia no podemos encarar una investigación sensible de los aspectos políticos, sociales o morales de la sociedad. El conocimiento histórico permite lograr un ciudadano informado capaz de actuar eficazmente en el proceso democrático, así como un individuo cuya identidad se defina en el contexto de los lazos sociales de su comunidad.

De aquí deriva la importancia del aprendizaje de la historia en nuestras sociedades contemporáneas. Los que somos docentes en los diversos niveles de la enseñanza tenemos en estos tiempos una gran responsabilidad social en la transmisión de la memoria histórica.

¹⁷ *Contenidos Básicos Comunes para la Educación General Básica*, Buenos Aires, Ministerio de Cultura y Educación de la Nación, Consejo Federal de Cultura y Educación, 1995.

¹⁸ *National Standards for History*, Los Ángeles, National Center for History in Schools, 1998.

Para lograr un adecuado aprendizaje de la historia es necesario que los alumnos aprendan a “pensar históricamente” y, por tanto, el desarrollo de habilidades tales como:

- a- la comprensión de la causalidad histórica,
- b- el desarrollo de capacidades de investigación,
- c- la adquisición del pensamiento cronológico.¹⁹

a) La causalidad histórica

Uno de los problemas fundamentales para la comprensión de los procesos históricos se plantea cuando se intenta buscar una única respuesta correcta, el hecho esencial, la interpretación de mayor autoridad. Este problema está vinculado con las maneras convencionales con que algunos libros de texto han presentado la historia: como una sucesión de hechos que marchan hacia un final previsible. Por el contrario, es conveniente explicar los fenómenos y tratar de reconstruirlos e interpretarlos en el marco de su época. Si bien la búsqueda de la causalidad es fundamental para la reconstrucción de los procesos históricos, es importante insistir en una visión que enfatice en las múltiples motivaciones de las causas de los hechos y sus consecuencias.

b) El desarrollo de capacidades de investigación histórica

Es importante familiarizar a los estudiantes en el contacto con documentos históricos, cartas, diarios, fotos, sitios históricos, entrevistas de historia oral o cualquier otra evidencia del pasado. La idea es recuperar enfoques y puntos de vista divergentes sobre los hechos a través de variadas líneas de acceso a los mismos. De esta manera, los alumnos y las alumnas podrán comprender el carácter constructivo de la historia escrita que les permitirá cuestionar inter-

¹⁹ Cf. *Recomendaciones metodológicas para la enseñanza: 3er. operativo nacional de evaluación 1995: ciencias sociales*, Buenos Aires, Ministerio de Cultura y Educación de la Nación. Secretaría de Programación y Evaluación Educativa, 1997.

pretaciones y formularse nuevas preguntas e hipótesis sobre los hechos estudiados. En este proceso, el conocimiento anterior que los alumnos tengan del contexto histórico resulta fundamental.

c) El pensamiento cronológico

Para el aprendizaje de la historia es fundamental la aprehensión del concepto de cronología. El pensamiento cronológico es el corazón del razonamiento histórico. Sin un fuerte sentido de la cronología, o sea, de cuándo los hechos ocurrieron y en qué orden temporal, es imposible entender la relación entre los hechos y explicar la causalidad histórica. La cronología brinda una estructura para organizar el pensamiento histórico.

¿Cuál es, entonces, la utilidad de emplear la historia oral en la enseñanza de la historia y las ciencias sociales?

La historia oral ofrece respuestas complejas y estimulantes a las diversas problemáticas que hemos ido planteando. Permite centrarse en los nuevos enfoques en la enseñanza de la Historia, a la par que, con la necesaria preparación, puede aplicarse en el aula con relativa facilidad. Asimismo, la interdisciplinariedad que le es propia favorece el desarrollo de proyectos institucionales, es decir de la escuela. Las técnicas de trabajo de la historia oral, el uso y análisis de los testimonios en el aula ha permitido orientar y proporcionar los medios para la obtención de un conjunto de propósitos, tales como:

- crear nuevos cuerpos de evidencias a través de las entrevistas;
- privilegiar una aproximación cualitativa en el proceso del conocimiento;
- confrontar a los alumnos con evidencias variadas y contradictorias que dan cuenta de la complejidad de los procesos históricos;
- incorporar nuevas problemáticas y sujetos sociales y facilitar el vínculo entre los actores históricos y los medios sociales;
- desarrollar habilidades de comunicación, observación, cuestionamiento, deducción y comparación;

- desarrollar habilidades lingüísticas;
- aprehender operativamente conceptos históricos;
- introducir en el aula un estilo activo de trabajo;

Si revisamos los desafíos para la enseñanza de la historia que enumeramos anteriormente, y tenemos presente esta breve descripción acerca de las potencialidades de la historia oral, descubriremos la gran complementariedad entre unos y otras. La producción de entrevistas, así como el trabajo de análisis de los testimonios orales, posibilitan recuperar en la enseñanza aspectos vinculados a los modos de producción del conocimiento histórico. Constituyen un estímulo posible para generar muchas de las actitudes imprescindibles en la tarea de construir una relación positiva con el conocimiento. Permiten iniciar a los estudiantes en nuevas técnicas de estudio y de trabajo. La práctica misma de las entrevistas acerca a los estudiantes al trabajo concreto del investigador. No sólo se trata, entonces, de una nueva práctica didáctica de aprendizaje, sino de introducir un modo efectivo de producir nuevos conocimientos, que sean más interesantes para los alumnos sin por ello perder valor. El trabajo con esta técnica ayuda a los estudiantes a “aprender cómo aprender” así como “qué aprender”. Por su naturaleza permite incorporar temas de la historia social, difícil de abordar desde otra perspectiva, y focalizar en problemáticas como las experiencias migratorias, cuestiones étnicas, la vida de niños y mujeres, sólo por mencionar algunas de sus posibilidades.

Son innumerables las situaciones en que la recolección de testimonios orales puede ser de gran utilidad. Para alumnos del primer ciclo es una herramienta privilegiada para el abordaje de temas que tienen que ver con la historia familiar y la historia de la comunidad, así como algunos temas más abarcadores. En los ciclos superiores, los contenidos conceptuales pueden ser abordados desde la perspectiva renovadora de la historia oral. Con estudiantes con un mayor grado de madurez, la utilización de las fuentes orales favorece el desarrollo de un pensamiento crítico así como una aproximación a las técnicas de investigación. No debemos despreciar asimismo el desarrollo de destre-

zas técnicas (uso del grabador, micrófonos, casetes y cámaras de video) que acompañan esta actividad. También se pueden desarrollar proyectos de recolección de diverso tipo de documentación a partir de las fuentes orales, tales como fotos, objetos, cartas, dibujos, tanto familiares como comunitarios. El trabajo con estos materiales en el aula tiene un enorme valor, ya que son los propios chicos quienes los producen o consiguen, y en general se trata de testimonios y objetos que contienen un enorme valor afectivo.

Las prácticas didácticas que han incorporado el testimonio oral no son algo radicalmente nuevo. Existen experiencias en Estados Unidos, Inglaterra, Italia, España que se vienen realizando desde hace ya varias décadas. El interés de la historia oral escolar es que puede introducir la voz de hombres y mujeres comunes, mostrar la cara humana de la historia, más creíble generalmente que la imagen estereotipada que brindan muchos textos escolares. Sin menoscabar la fuente escrita, la fuente oral puede parecer a los niños más real e importante que cualquier otra, al suministrar una información que no se encuentra en los libros de texto.

Utilizada en contextos escolares, la historia oral permite asimismo reconstruir acontecimientos de la realidad local que frecuentemente permanecen ocultos. El conocimiento del entorno más cercano, de la realidad pasada y presente de la propia comunidad constituye un aspecto importante de la formación. La utilización de las técnicas de la historia oral permite acceder a una realidad cercana, no siempre evidente, y vincularla a la historia más global, pero además hace posible la comprensión de la difícil relación entre pasado y presente así como entre distintas generaciones.²⁰

Sin embargo, es necesario ser muy cuidadosos y no caer en la recolección de recuerdos aislados, descontextualizados y separados de un tejido social olvidado. También es necesario no caer en la ilusión de suponer que los testimonios permiten acceder a una reproducción exacta de los hechos del pasado. Insistimos en que si el testimonio oral tiene un interés en la enseñanza de la historia es

porque constituye una fuente, y, como todas las fuentes, debe ser interpretado.

De ahí que las actividades generadas para el uso de fuentes orales deban estar enmarcadas en un proyecto global de trabajo que defina con claridad sus objetivos. El rol del docente, en este sentido, es decisivo, a lo que se suma la participación activa de los alumnos. Es preciso tener presente que el compromiso con el método y el trabajo a desarrollar debe ser encarado seriamente. Será el docente quien lleve la inquietud acerca de la nueva forma de trabajo, tal vez quien proponga los temas, y con seguridad quien organice las primeras actividades y ordene las discusiones que se producirán a lo largo del trabajo. Debe quedar claro que la actividad estará seguida, evaluada y acompañada por la atención del docente a cargo del curso. Por lo tanto, la propuesta de trabajo con historia oral apunta a maestros y profesores que deseen innovar y mejorar la forma en la que dictan sus clases mediante el compromiso activo de sus alumnos. No será una actividad extracurricular, sino la forma en que dictarán los contenidos establecidos por los distintos programas.

Los aportes que la fuente oral puede hacer a la enseñanza de las ciencias sociales no son automáticos, no se desprenden de su mera introducción en el aula. Lo mismo ocurre con otros recursos didácticos. En el caso del uso de testimonios orales el mayor peligro es su producción aproblemática, su uso acrítico y aislado, es decir fuera de un proyecto debidamente planificado.

Cuando se quiere usar la historia oral como recurso didáctico, es necesario tener presente que se trata de la adopción de una metodología de trabajo específica, es decir que habrá que organizar los planes de estudio para utilizar sus técnicas de recolección de fuentes, organización y preservación. También es necesario enfatizar que se trata de una estrategia para el aprendizaje de la historia, gracias a la cual los alumnos adquirirán habilidades a lo largo del proyecto. Se trata de una técnica particularmente útil, ya que revaloriza el papel activo de los alumnos, pero que no excluye otras, sino que se complementa con otras formas de aprender y hacer historia más "tradicionales".

²⁰ Pilar Folguera, *Cómo se hace historia oral*, Madrid, Eudema, 1994, p. 75.

Entrevistar, la herramienta básica

La entrevista es una técnica a partir de la cual se recoge información. Para el estudio de fenómenos históricos contemporáneos, se puede recurrir al testimonio de los protagonistas o testigos que aún viven. De este modo, el relato “vivo” de los individuos permite recuperar aspectos “olvidados” de los procesos históricos que de otro modo se perderían. Estas personas se convierten entonces en importantes informantes, para el historiador sus relatos son una *fuentes*. Como hemos señalado anteriormente, la producción y el uso de testimonios orales en la investigación es lo que se conoce como *historia oral*. Las entrevistas, además, son una excelente estrategia para obtener información variada para un sinnúmero de disciplinas. La realización de la entrevista es un acto muy relevante. De la calidad de las mismas dependerá todo el trabajo posterior. Algunas personas poseen naturalmente la habilidad para realizarlas, pero en general ésta se adquiere a través de un entrenamiento específico, el manejo de una técnica. Es imprescindible, como veremos más adelante, que el entrevistador posea ciertas cualidades tales como: saber escuchar a los entrevistados, mostrar interés por sus relatos y por sobre todo ser flexible y formular las preguntas adecuadas en el momento preciso.²¹

La realización de entrevistas introducirá en el aula un estilo de trabajo diferente. En lugar de ser meros receptores de información, los alumnos se convertirán en agentes activos del aprendizaje. Asimismo, son muy variadas las posibilidades didácticas ofrecidas por los testimonios orales ya que:

- permiten conocer la percepción que de un fenómeno pueden tener distintos sectores de la sociedad;
- posibilitan abordar un aspecto de la historia que está siendo privilegiado desde no hace demasiado tiempo: el de la vida privada;
- permiten el desarrollo de habilidades lingüísticas así como la adquisición de un vocabulario específico, relacionado con temas históricos, sociales, culturales, económicos, etcétera.

El abanico de eventuales actividades es muy variado y es posible que el entusiasmo acompañe y hasta perjudique nuestro trabajo. Aparentemente, sólo se trata de hablar con la gente y formular preguntas sobre aquello que se quiere indagar. Sin embargo, aunque lo parezca, hacer una buena entrevista no es una tarea sencilla. Es necesario tener algunos conocimientos previos acerca de los temas sobre los que se va a preguntar. También se debe decidir a quién entrevistar, cuáles son los temas sobre los que se interesa profundizar y qué preguntas hacer al entrevistado. De ahí que sea conveniente respetar algunos pasos tendientes a garantizar el éxito en la realización de un proyecto que utilice la historia oral en el aula.

Resumen

La historia oral brinda herramientas que contribuyen a la enseñanza y al aprendizaje de la historia y aporta a la formación de personas responsables, capaces de ser activos agentes en un mundo signado por el cambio y las incertidumbres.

Puede servir para acercar el pasado más cercano a nuevas generaciones de estudiantes, para elaborar una historia que integre a todos los actores sociales y que incluya perspectivas diferentes, al mismo tiempo que les ofrezca acceso a las técnicas de la investigación de los historiadores.

Permite a la vez trabajar en forma conjunta con otras disciplinas, mediante un proceso activo en el que el alumno participa desde el comienzo en la propuesta.

²¹ Volveremos sobre esto más adelante.